

Las causas de la pobreza en la historia del pensamiento económico: estudio preliminar

The Cause of Poverty in the History of Economic Thought: Preliminary Study

Lic. Felismino Julião Muhongo, felisminomuhongo@gmail.com; Dr.C. Ulises Pacheco-Feria, upacheco@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo exponer, de manera sintética, la causa de la pobreza según la opinión de grandes economistas que dejaron su impronta en la historia de la teoría económica. Pensadores como Marx o Keynes tuvieron puntos de convergencia en la interpretación de las causas de la pobreza. Sin embargo, cada uno, desde su época, siguiendo su propia interpretación de la realidad y los presupuestos ideológicos de sus ideas, dieron una respuesta radicalmente diferente.

Palabras clave: causas de la pobreza, patrón de acumulación, políticas públicas de mitigación.

Abstract

The goal of this paper is to expose, in a synthetic way, the cause of the poverty according to the opinion of greater economists that marked the history of the economic theory with theirs works. Thinkers like Marx or Keynes had convergences points in the interpretation of the causes of the poverty. However, each one, in their time, following their own interpretation of the reality and the ideological assumptions of their ideas, gave answers radically different.

Keywords: cause of the poverty, accumulation pattern, and public politics of mitigation.

Introducción

La pobreza es un fenómeno complejo, difícil de aprehender conceptualmente. La pobreza varía en el espacio (de un país o región a otra) y en el tiempo (de una época histórica a otra). No existe, en la literatura especializada, un concepto único de pobreza más allá de aquel que se identifica con la pobreza absoluta, entendida como la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas del ser humano.

Por otra parte, más que definir conceptualmente la pobreza, se hace mucho énfasis en la medición de esta, a través de la construcción de índices sintéticos, que posibilitan la determinación de los objetivos de las políticas orientadas a mitigar sus manifestaciones más evidentes: el hambre, la desnutrición y la depauperación social.

El presente artículo tiene como objetivo exponer, de manera sintética y preliminar, la causa de la pobreza según la opinión de importantes economistas que dejaron su impronta en la historia de la teoría económica. Pensadores como Marx o Keynes tuvieron puntos de convergencia en la interpretación de las causas de la pobreza. Sin embargo, cada uno, desde su época, siguiendo su propia interpretación de la realidad y asumiendo los presupuestos ideológicos de sus teorías, dio una respuesta radicalmente diferente.

Tener una concepción general de la causa determinante de la pobreza, permite comprender el carácter y alcance de las políticas de mitigación, su efectividad y la necesidad de crear un marco institucional

Desarrollo

La pobreza es un fenómeno de una gran complejidad, multidimensional, y relativizado por el marco histórico y la situación concreta en que se estudia; por consiguiente, las determinaciones puramente fenoménicas de la pobreza dependen de la región o el país y de la época en que se enmarca la investigación.

Por otra parte, no existe un concepto general de pobreza; la literatura especializada recoge diversos enfoques que sostienen importantes autores e instituciones que se dedican a su estudio. La definición puede centrarse en la dimensión biológica y absoluta de la pobreza que comprende la imposibilidad de satisfacer necesidades básicas elementales del ser humano, hasta una noción más relativa que implica la carencia de recursos para satisfacer las necesidades que están identificadas como básicas en una sociedad determinada.

Sin embargo, en la literatura no se encuentra un ejercicio teórico que se oriente a exponer la causa de la pobreza. No aquellas formas puramente fenoménicas en que esta se manifiesta, sino el fundamento esencial que la genera y provoca su ampliación a escala. La dificultad para iniciar una investigación de esta naturaleza obliga a seguir un enfoque histórico; es decir, abordar la historia de la teoría económica, siguiendo las ideas de aquellos autores, considerados grandes economistas¹, que de manera implícita o explícita, indicaron la existencia de una fuerza motriz generadora de la pobreza.

La teoría económica clásica abordó de forma diversa la causa de la pobreza. En algunos casos, esta se presenta como el resultado del poco desarrollo de las fuerzas productivas y la productividad de trabajo en las naciones atrasadas; mientras se omite su existencia en los países más avanzados de la época, o se asume que en estos países la pobreza es más soportable y, por consiguiente, no es objeto de reflexión crítica, así Adam Smith escribió:

En las naciones salvajes de cazadores y pescadores, todo individuo que se halla en condiciones de trabajar se dedica a una labor más o menos útil... Estas naciones se hallan, sin embargo, reducidas a tal extremo de pobreza, que por pura necesidad se ven obligados muchas veces... a matar a sus hijos, ancianos y enfermos crónicos o bien los condenan a perecer por hambre... En las naciones civilizadas y emprendedoras acontece lo contrario... el producto entero del trabajo la sociedad es tan grande que todos se hallan abundantemente provistos, y un trabajador por pobre y modesto que sea, si es frugal y laborioso, puede disfrutar una parte mayor de las cosas necesarias y convenientes para la vida que aquellas de que puede disponer un salvaje (Smith, 1958, p. 4).

El “modelo cerealista” (Blaug, 1985, p. 89) de D. Ricardo, comprende un conjunto de relaciones funcionales que definen la situación general de la sociedad incluyendo los niveles de pobreza. La acumulación determina el crecimiento de la población; la población la demanda y esta el *output*. La creciente demanda de trigo impulsa la explotación de tierras menos fértiles. Los bajos rendimientos del capital y el trabajo en estas tierras, definen el precio del trigo en el país. En el corazón del sistema de Ricardo está la “noción de que el crecimiento económico debe tarde o temprano declinar debido a la escasez de recursos naturales” (Blaug, 1985, p. 89).

¹ Se toman aquí como grandes economistas a aquellos que son una obligada referencia para abordar inicialmente, cualquier tema en el ámbito de la ciencia económica, ellos son: Smith, Ricardo, Marx y Keynes. Al mismo tiempo, se incorporaron al análisis a otros más contemporáneos como Paul N. Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurkse y Arthur Lewis y los estructuralistas. La corriente estructuralista fue abordada desde sus presupuestos fundacionales cuya autoría principal se debe a R. Prebisch, C. Furtado, A. Pinto entre otros. Por supuesto que un empeño mayor requiere de la inclusión de otro buen número de pensadores que desbordarían los límites de este trabajo.

Para Ricardo, la industria es una función de la agricultura, de esta se obtienen los alimentos y las materias primas que posibilitan el desarrollo industrial. Al enunciar la ley de los rendimientos decrecientes Ricardo apunta, dentro de los límites de su propio sistema categorial, la causa fundamental de la pobreza en la sociedad moderna capitalista; por un lado, el crecimiento de la población como resultado de la acumulación y por otro, los rendimientos decrecientes, son dos fuerzas que elevarían indefectiblemente, el precio de los alimentos, limitando el consumo de las clases más pobres.

Estas fuerzas tienen para Ricardo un condicionamiento histórico-natural. La lucha por el libre comercio es la alternativa ante la elevación de los precios del trigo; adicionalmente, el comercio internacional basado en las ventajas comparativas, mantiene la senda abierta a la acumulación y el desarrollo del capitalismo industrial en Inglaterra. En su “Ensayo sobre las utilidades” dice Ricardo:

(...) no hemos superado los impedimentos naturales resultantes de nuestra riqueza y prosperidad crecientes, lo cual nos obliga a cultivar desventajosamente nuestras tierras pobres, si se limita o prohíbe la importación de grano. Si quedáramos entregados a nosotros mismos, libres de trabas legislativas, iríamos retirando gradualmente nuestro capital del cultivo de dichas tierras e importaríamos la producción que actualmente se obtiene de ellas. El capital retirado se emplearía en la factura de mercancías que pudieran importarse a cambio de grano (Ricardo, 1959, p.20.)

Marx es el primero de los grandes autores en la Historia del Pensamiento Económico, que articula orgánicamente el concepto de pobreza al patrón de acumulación capitalista. Para Marx, la reproducción del capital social requiere de un ejército de desempleados que, por un lado, mantienen bajos salarios y por otro permiten la expansión de la producción material capitalista (reproducción ampliada). Este proceso lo define el autor como la ley general de la acumulación capitalista, y la expone de la siguiente manera:

Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista (Marx, 1980p. 427).

Marx entiende que la pobreza y el pauperismo no es un problema de distribución de la riqueza; es, por el contrario, un problema asociado a las relaciones de apropiación de los factores de la producción material. El capital, al poner las formas de su autodespliegue, reproduce permanentemente la separación entre las condiciones de trabajo y el productor directo, convierte la fuerza de trabajo del obrero en una mercancía y el salario en la expresión en dinero del valor de esa mercancía particular.

El carácter general de la producción mercantil, hace del valor el fundamento de todas las relaciones sociales y convierte al capital en valor que se autoacrecienta, al enajenar la plusvalía que produce el obrero asalariado. La solución del problema de la pobreza está, se infiere siguiendo a Marx, en el cambio revolucionario de las relaciones de producción y la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores.

En Keynes no se encuentra una exposición directa de las causa de la pobreza. A él le preocupaba, en primer término, la ocupación (el empleo) y la desigualdad en la distribución del ingreso, estos son “los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos” (Keynes, 1968, p. 357). Parece obvio que de estos “inconvenientes” se deriva la pobreza y todos los males que extendió por el mundo la crisis de 1929 a 1933. Para el autor de “La teoría general...”, la desigualdad puede ser atendida por medio de la política impositiva; impuestos directos sobre los ingresos y la herencia. Keynes defiende el impuesto sobre la herencia porque “tiene el efecto de aumentar la propensión a consumir de la comunidad...servirá en términos generales... para aumentar al mismo tiempo el aliciente para invertir” (Keynes, 1968, p. 358); como se conoce la inversión es la variable que determina el empleo.

La necesidad de alcanzar el pleno empleo, tal y como lo entendía Keynes, lo llevó a señalar:

Creo que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación completa; aunque en esto no se necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada. Pero fuera de esto no se aboga por un sistema de socialismo de estado...No es la propiedad sobre los medios de producción la que conviene al estado asumir. Si éste es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes los poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde (Keynes, 1968, p. 362).

Keynes establece una dependencia funcional entre la inversión y la ocupación; siendo la segunda la variable dependiente respecto a la primera, admite la necesidad de socializar la inversión; esta socialización debería permitir un consumo productivo que elevara la

ocupación al pleno empleo y, consecuentemente, la demanda efectiva. Hay que decir que Keynes se opuso siempre a la reducción de los salarios y del consumo de la clase trabajadora. Esta posición no responde a postulados ideológicos sino a los principios básicos de su propia teoría. Para él la función de consumo y la propensión media a consumir, eran importantes resortes para activar la economía.

La restauración del pleno empleo devolvería la economía a una senda de crecimiento estable; no debían combatirse los fundamentos del sistema capitalista, sino propiciar, con políticas discrecionales efectivas, que estos fundamentos se ampliaran y la riqueza se derramara hasta alcanzar a las clases más pobres.

Hasta aquí los autores citados orientan sus reflexiones hacia los problemas de la época en que viven; y los problemas en cuestión son propios de países desarrollados o más avanzados. La economía, muy entrado el siglo XX, seguía construyendo sus teoremas sobre los hechos que acontecían en los países desarrollados. En general, se entendía que los países económicamente atrasados, las colonias y protectorados, transitarían por el camino ya andado por las grandes metrópolis. El propio Marx en una oportunidad señaló “Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir” (Marx, 1980, p. 3).

La historia no corroboró esta idea del gran pensador alemán; por el contrario, los “países menos progresivos” conformaron una realidad propia, relegados a la condición de suministradores de materias primas baratas, dependientes de la capacidad de importación de otros, desprovistos de fuentes endógenas de crecimiento, atados a la inestabilidad recurrente del mercado mundial, y víctimas de la geofagia insaciable del capital transnacional, se convirtieron en la expresión de las formas más primitivas y bárbaras de explotación y en el reservorio de la pobreza a escala mundial.

A finales de los años 40 del siglo pasado, un amplio grupo de economistas, desde la realidad contingente del mundo subdesarrollado, inició un camino de búsquedas para explicar las causas del atraso económico y la pobreza. Dentro de este movimiento se destacan los pensadores estructuralistas latinoamericanos. Los principales representantes de esta corriente son: Raúl Prebisch, Celso Furtado, Fernando Enrique Cardoso, Aníbal Pinto y Víctor Urquidí, entre otros.

La Teoría Centro-Periferia es la interpretación primigenia de las causas del subdesarrollo y la pobreza que se realiza desde Latinoamérica, su creador fue el argentino Raúl Prebisch, fundador de la Comisión Económica para América Latina

(CEPAL). La teoría explica la naturaleza del subdesarrollo y la pobreza a partir de los nexos entre las economías desarrolladas (centros), con estructuras homogéneas de alta productividad y los países periféricos (subdesarrollados).

(...) el centro, posee una estructura productiva y económica diversificada y homogénea. Diversificada, porque está compuesta por un espectro comparativamente amplio de actividades económicas. Homogénea, porque la productividad del trabajo alcanza niveles relativamente similares en dichas actividades. La periferia, en cambio, se inscribe en la economía mundial especializándose en la producción primario-exportadora y tiende por eso a presentar un abanico de actividades más exiguo (por ejemplo, comienza careciendo de un tejido industrial significativo). En varias de esas actividades, la productividad del trabajo es también elevada, a raíz de la penetración del progreso técnico. Pero una alta proporción de la mano de obra permanece ocupada a niveles de productividad muy reducidos, configurándose así un cuadro de heterogeneidad estructural (Hounie y Pittaluga, 1999, p. 3).

Por otro lado, la teoría Centro-Periferia señala que existe una transferencia de recursos de los países periféricos a los Centros; en los países centros el incremento de la productividad del trabajo, dado el marco institucional existente, se traduce en un aumento de los salarios. Esto no ocurre de igual manera en los países periféricos. Los bajos salarios provocan una disminución de costos que compensa la caída de los precios de los productos de exportación.

Esta situación conduce a un escenario de intercambio desigual en que una parte del valor agregado del *output* de la periferia se transfiere a los países centros. Sobre las premisas de bajos salarios y bajos costos se sostiene la capacidad de competir de las economías en desarrollo². El hecho de que los productos primarios tengan una baja elasticidad ingreso, afecta notablemente la situación de los países periféricos y sus posibilidades de crecer y desarrollarse.

La solución general al problema del subdesarrollo se concebía con un cambio estructural que podía alcanzarse después de un proceso acelerado de industrialización y diversificación, basado en la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

² En su libro *El Internacionalismo Moderno*, P. Krugman señala esta importante relación entre productividad, salarios reales y costos de producción. Los salarios reales dependen de la productividad global de la economía y no de la de uno u otro sector. Esto explica por qué los productores de camiseta en Bangladesh, tienen casi la misma productividad que sus homólogos norteamericanos pero sus salarios son un 50% menor. Y también el hecho, de que países como Zambia y Zimbabwe poseen ventajas competitivas en la producción de azúcar de caña, basadas en los bajos salarios/bajos costos, encontrándose en los niveles medios de productividad que muestran los mayores productores de azúcar del mundo.

Tiempo después la corriente estructuralista expuso los obstáculos que enfrentaba la ISI, como resultado de la prevalencia de problemas estructurales tales como: a) la existencia de sectores de la economía, como la agricultura, en que las “estructuras e instituciones dificultan el avance tecnológico y el mejoramiento de la productividad y la utilización eficiente de los recursos” (Sunkel y Paz, 1979, p. 35); b) la concentración del ingreso y la desigualdad de oportunidades; c) la permanencia de sistemas tributarios arcaicos e inoperantes que no permiten una adecuada redistribución del ingreso; d) la presencia de “sistemas educacionales no orientados a la formación de mano de obra calificada” (Sunkel y Paz, 1979, p. 35).

Los postulados estructuralistas acerca del origen del subdesarrollo y la pobreza, permiten inferir que estos fenómenos son consecuencia del patrón de acumulación vigente a escala mundial; los países subdesarrollados no pueden salir, de manera espontánea, de la situación en que se encuentran porque constituyen parte del modelo general de reproducción del capital; en ese contexto, funcionan como un órgano que responde a una totalidad mayor; a los intereses de las economías desarrolladas.

Por esa razón, el deterioro de los términos de intercambio, que actúa como una fuerza causal determinante de la pobreza y el subdesarrollo, es en la obra de Prebisch, “la expresión visible de un fenómeno más profundo: la concentración de los frutos del progreso técnico en grandes centros industriales” (Hounie y Pittaluga 1999, p. 7).

Otros autores como Paul N. Rosenstein-Rodan (1943), Ragnar Nurkse (1953) y Arthur Lewis (1954) abordan el problema del atraso económico teniendo como argumento clave la insuficiencia del ahorro y consecuentemente de la inversión productiva. Es decir, que la formación de capital es un factor determinante del crecimiento económico y el progreso. El círculo vicioso descrito por Nurkse parte de la pobreza, caracterizada por una renta disponible baja y la insuficiencia de ahorro doméstico, para situarse en un escenario de inversión deprimida, desempleo, renta disponible baja y nuevamente pobreza. Es un círculo dentro del cual la pobreza se autoreforza.

A. Lewis (1954) por su parte, concibe el subdesarrollo como resultado de un sistema productivo dual. Las economías atrasadas tienen, por lo regular, un sector moderno y el resto son tradicionales, con una baja productividad e intensivos en fuerza de trabajo. Lewis formaliza la pauta de crecimiento bajo condiciones de una oferta del factor trabajo infinitamente elástica a los precios (salarios reales) del sector moderno. De esta

manera, se inicia un proceso de acumulación progresiva en el sector moderno que será el punto de partida del despegue de la economía en su conjunto.

Obsérvese que para ambos autores la formación de capital es decisiva para entrar en la senda del desarrollo. Pero los países en desarrollo tienen problemas para encontrar fuentes de ahorro interno. Para Nurkse (1953) la solución está en la financiación externa. Para Lewis el sector moderno funciona como motor del crecimiento y lleva el peso fundamental en la formación de capital; en realidad este sector se asemeja al sector exportador de los países en desarrollo, que es siempre un objetivo de la inversión extranjera. Siendo la causa de la pobreza el estancamiento económico, dependiendo este de la formación de capital y aquel de la financiación externa, la pobreza resulta de un conjunto mayor de relaciones que rebasan el localismo periférico y quedan supeditadas a los intereses de expansión del capital transnacional.

El problema de la acumulación de pobreza puede expresarse en cifras; todas presentan a los países atrasados como un gran reservorio de la pobreza mundial. Hay más de 2200 millones de persona pobres en el mundo: 842 millones de personas padecen hambre. Según los datos de la ONU (2014), 1 200 millones de personas en el mundo viven con 1,25 dólares o menos al día y casi 1 500 millones de personas de 91 países en desarrollo están al borde de la pobreza. La pobreza se concentra en los llamados países periféricos o del llamado Tercer Mundo, donde el patrón de acumulación sigue la lógica del Modelo Primario Exportador; la caída de la demanda mundial (*shocks* externo), que sufren estas economías dependientes afectan a los estratos más pobres. Así lo corrobora el pronóstico del Banco Mundial de 2015.

En 1990, en Asia oriental se encontraba la mitad de los pobres del mundo, mientras que alrededor del 15 % de ellos vivía en África al sur del Sahara. Según los pronósticos de 2015, esta situación se ha invertido casi totalmente: África al sur del Sahara representa la mitad de los pobres del mundo, mientras que alrededor del 12% de ellos vive en Asia oriental. La pobreza está disminuyendo en todas las regiones, pero se está agudizando y volviendo más persistente en países afectados por conflictos o que dependen excesivamente de la exportación de productos básicos (Banco Mundial, 2015).

Si se sintetiza el pensamiento de los autores abordados hasta este punto, se podrían agruparlos en dos subconjuntos: el primero, agruparía a aquellos que piensan que es el poco desarrollo del capitalismo o la insuficiente formación de capital la causa de la pobreza (Smith, Keynes, Nurkse y Lewis); el segundo, agruparía a los que consideran que la formación de capital es, en sí misma, un proceso generador de pobreza (Ricardo, Marx, Estructuralistas).

Aceptando los dos argumentos como válidos, la pobreza sería siempre, por defecto, una consecuencia del patrón de acumulación capitalista. La pregunta práctica, es ¿qué hacer con una determinación abstracta general de la causa de la pobreza que sea pertinente tanto para los países atrasados como para los desarrollados? La respuesta depende de lo que se entienda por práctica y si en esta se incorpora o no la “crítica teórica” como un momento en la construcción del conocimiento científico.

Si se acepta la producción de ideas como un elemento consustancial de la práctica social, entonces los conceptos son un primer peldaño para entender y luego transformar o atenuar los efectos de un fenómeno indeseado como la pobreza. En otras palabras, conocer que la pobreza es una especie de subproducto necesario del patrón de acumulación capitalista, permite: primero, entender su carácter ineludible mientras exista el capitalismo; y segundo, trazar políticas que se orienten a mitigar el flagelo de la pobreza. Aquí la palabra “mitigar” expresa la naturaleza histórica de la pobreza, un resultado necesario de una “totalidad” que se reproduce, que se desarrolla y expande como un organismo vivo.

Debe entenderse aquí como políticas las llamadas políticas públicas, es decir aquellas estrategias que desarrolla el Estado para dar respuesta a necesidades de la sociedad; estas necesidades tienen que primero ser identificadas y luego atendidas a través de la construcción de instituciones, normas o prestaciones.

Las políticas, aunque parten de presupuestos generales, tienen un carácter particular. No pueden ser iguales las políticas públicas de mitigación de la pobreza en Brasil, Portugal o Angola. En cada país el desarrollo económico, las instituciones existentes y los actores en la escena política, definirán el alcance y la profundidad de las políticas de mitigación de la pobreza. Al mismo tiempo, es inaceptable decir que la pobreza en España sea comparable con la pobreza en Angola.

Si la causa de la pobreza se encuentra en el patrón de acumulación capitalista vigente y se comprende que el capitalismo como modo de producción tiene una “naturaleza histórica”, entonces las políticas deben contribuir a la transformación evolutiva del capitalismo, a la aparición de “formas de transición” conducentes a un cambio cualitativo en las relaciones de producción, distribución y consumo de la riqueza.

La teoría económica muestra la naturaleza histórica de la pobreza; lo que Smith concebía como pobreza para los países atrasados no es exactamente lo que puede observarse hoy; sin embargo, la pobreza, más allá de cualquier relativismo histórico, es

un flagelo omnipresente en el mundo actual; con efectos antediluvianos como el hambre, la desnutrición y las epidemias. Cuando la humanidad cuenta con los recursos y el potencial tecnológico para enfrentar la pobreza, resulta un contrasentido que millones de personas padezcan hambre en el mundo; en la actualidad, la actitud contemplativa ante la expansión de la pobreza es, como señalara Amartya Sen (1984), la consecuencia directa de la exclusión de la ética del análisis económico y político.

Conclusiones

- 1. La historia de la teoría económica muestra la construcción evolutiva de conceptos que, en el orden epistemológico, tienen una gran importancia para comprender la realidad actual. El estudio de varios autores que han marcado el desarrollo de la ciencia, permite establecer que el patrón de acumulación capitalista es, en términos generales, la causa de la pobreza.*
- 2. La investigación agrupó convencionalmente, a los autores estudiados en dos subconjuntos; el primero, comprende a aquellos que piensan que es el poco desarrollo del capitalismo o la insuficiente formación de capital la causa de la pobreza (Smith, Keynes, Nurkse y Lewis); el segundo, agrupa a los que consideran que la formación de capital es, en sí misma, un proceso generador de pobreza (Ricardo, Marx, Estructuralistas).*
- 3. Conocer que la pobreza es una especie de subproducto necesario del patrón de acumulación capitalista, permite: primero, entender su carácter ineludible mientras exista el capitalismo; y segundo, trazar políticas públicas que se orienten a mitigar el flagelo de la pobreza.*
- 4. Las políticas públicas de mitigación deben contribuir a la transformación evolutiva del capitalismo, a la aparición de “formas de transición” conducentes a un cambio cualitativo en las relaciones de producción, distribución y consumo de la riqueza.*

Referencias bibliográficas

1. Smith, A. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
2. Ricardo, D. (1959). Ensayo sobre las Utilidades. En *Obras de Ricardo*. (tomo IV, p. 3-27). México: Fondo de Cultura Económica.
3. Blaug, M. (1985). *Economic Theory in retrospect*. (fourth edition). Great Britain: Cambridge University Press.
4. Marx, K. (1980). *El Capital*. (tomo I). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
5. Keynes J. M. (1968). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. La Habana: Edición Revolucionaria.
6. Sunkel, O. y Paz, P. (1979). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
7. Hounie, A. y Pittaluga, L. (1999). La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento. *Revista de la CEPAL*, 68, p. 2-17.
8. Krugman, P. (1997). *El Internacionalismo Moderno*. Barcelona: Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori.
9. Rosenstein-Rodan, P. (1943). Problems of industrialization of Eastern and Southeastern Europe. *Economic Journal*, 53, págs.202-211.
10. Nurkse, R. (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. New York, Oxford University Press.
11. Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labor. *The Manchester School of Economic and Social Studies*, 22, pp.139-191.
12. ONU (2014). Informe anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Consultado 2016, en <http://www.eltiempo.com/mundo/informe-anual-de-la-onu-sobre-pobreza-en-el-mundo-2014/14294738>
13. Banco Mundial (2015). "Pronóstico sobre la situación de la pobreza 2015". Recuperado el 4 de enero de 2016, de <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/10/04/world-bank-forecasts-global-poverty-to-fall-below-10-for-first-time-major-hurdles-remain-in-goal-to-end-poverty-by-2030>. f
14. Sen, A. (1984). *Resources, values and development*. Harvard University Press Cambridge.